

MARTÍNEZ CHICO, David. *Los tesoros imperiales de Hispania. Moneda, metal y riqueza*. Valencia: Diputación de Valencia (Serie de Trabajos Varios, 132), 2025, 399 pp. [ISBN: 978-84-7795-611-2] [eISSN: 1989-0540]

El presente libro es fruto de la tesis doctoral del autor (2020), galardonada con el Primer Premio Nacional de la Fundación Pastor de Estudios Clásicos, y se ha desarrollado en el marco del proyecto internacional *Coin Hoards of the Roman Empire Project* de la Universidad de Oxford, cuyo director, Chr. Howgego, firma el prólogo de esta obra. Precisamente, una puesta al día de este proyecto se ha publicado por este último investigador en el *Third International Congress on the History of Money and Numismatics in the Mediterranean World, April 1-4 2024* (Istanbul, 2025), pp. 49-72. En este artículo, cómo no, se cita la tesis en la que se basa el presente libro. Advertir que no se trata de un simple catálogo (con la sigla *TIH*), sino que incorpora un precioso estudio de la economía romana de Hispania a partir de estos hallazgos.

El trabajo está articulado en dieciséis capítulos, más bibliografía (pp. 365-390), una tabla resumen de los tesoros imperiales de Hispania (pp. 391-398) e índice geográfico de tesoros (p. 399). Presente un *corpus* y estudio de 430 ocultamientos comprendidos desde el emperador Augusto (27 a. C. -14 d. C.) hasta el siglo VI d. C., coincidiendo con el final del periodo romano-visigodo, más noticias de otros 453, de los que a veces solo se tienen noticias de su existencia o todavía no han podido ser estudiados en profundidad.

Se trata de un libro no solo necesario y útil, sino prácticamente

vital, pues no existía ningún trabajo de estas características para Hispania. Evidentemente, existían trabajos sobre áreas y periodos concretos, en especial del Bajo Imperio, pero no una obra que no solo aglutina todo el conocimiento anterior, sino que ha llevado al autor a nuevas e interesantes propuestas históricas. La obra presenta cuadros, gráficos, mapas, monedas, fotografías de atesoramientos, etcétera (mayormente a color), que ilustran y, a la vez, hacen más amenas su lectura y comprensión.

Para el periodo anterior, pre-imperial, tenemos la obra ya anticuada de L. Villaronga Garriga de 1993 (aunque, ciertamente, era un listado de hallazgos con un breve estudio sobre ellos por periodos), que fue complementada por suplementos así como por diversos estudios tanto cronológicos como regionales, en especial sobre el tema sertoriano (p. e.: M. B. C. da S. de G. Barbosa, M. Campo, F. Chaves Tristán, M. Lechuga Galindo, I. Rodríguez Casanova, etc.). Si bien esta etapa estaba cubierta por numerosos estudios, fuesen de carácter total o parcial del fenómeno del atesoramiento de moneda, para la época imperial no existía obra alguna. Este gran vacío lo ha venido a cubrir de forma magistral el trabajo de D. Martínez Chico.

En un principio, el autor nos deleita con un primer capítulo teórico (pp. 17-26) sobre “fuentes numismáticas”, en el que se discute lo que realmente debe considerarse un tesoro, así como otros elementos teóricos en el estudio de la moneda. En especial, como no puede ser menos en este trabajo, qué aporta un ocultamiento a nuestros conocimientos sobre una época concreta.

Los 430 atesoramientos registrados (pp. 27-245) se distribuyen en doce

capítulos, correspondientes a dinastías o épocas reconocidas (y reconocibles) de la historia romana: tesoros julio-claudios (pp. 27-49), tesoros de las guerras civiles (p. 51), tesoros flavios (pp. 53-56), tesoros antoninos (pp. 57-74), tesoros severos (pp. 75-81), tesoros de la anarquía militar (pp. 83-107), tesoros ilirios (pp. 109-128), tesoros tetrárquicos (pp. 129-135), tesoros constantinianos (pp. 137-154), tesoros valentinianos (pp. 155-166), tesoros teodosianos (pp. 167-244) y tesoros romano-visigodos (p. 245). Por supuesto, puede apreciarse que la extensión de cada capítulo difiere según el número de tesoros analizados, así como las posibles consecuencias que pueden obtenerse a través de su estudio. Cada entrada de ocultamiento presenta el número de piezas que lo compone, tipo, cronología interna, localización actual (si se conoce), y comentario.

Un capítulo posterior (pp. 247-276) está dedicado a “otros tesoros”, a los que hemos aludido anteriormente, aquellas ocultaciones de las que únicamente se tiene noticia de su existencia o todavía no se han podido analizar en profundidad, como el célebre tesoro de Tomares (*TIH* 634, El Zaudín, p. 261). Esto elevaría a un total de 883 tesoros los conocidos por el autor.

El estudio de los ocultamientos figura en el siguiente capítulo, “Las características de los tesoros hispanos” (pp. 277-357), con “unas reflexiones finales” (pp. 359-364), a modo de reiterar los puntos más interesantes a los que ha llegado el autor. Sin duda, se trata de un trabajo tedioso, difícil, no solo por la cantidad y disparidad de la información existente, sino también por la dificultad que la propia investigación ha propiciado. Por ejemplo, sin ir más lejos, tenemos el caso del

atesoramiento de Villar del Humo (*TIH* 33, pp. 38-39), que ha recibido diversos nombres y que ha tenido una agitada existencia en su estudio.

Las conclusiones que se pueden extraer son muy numerosas, de las que aquí hacemos un resumen de las que consideramos más interesantes. Por ejemplo, podemos observar, en época julio-claudia, que si bien los tesoros tienden a concentrarse en el cuadrante noroccidental de Hispania, sin duda con relación de una forma u otra con las guerras cántabras, mientras que en el resto de la Península los depósitos documentan la prosperidad de este periodo. El denario romano se convierte en la moneda de plata estándar, circulando todavía el denario de época republicana (que continuará durante las dinastías flavia y antonina) y el denario ibérico acaba desapareciendo en época del emperador Tiberio (14-37 d. C.). Así mismo, también se atesoran las monedas de imitación de bronce de Claudio, tras la supresión, por este gobernante, de las emisiones provinciales.

Podemos decir que existe un patrón de atesoramiento bimetálico (plata y bronce), que con los antoninos se convierte en uno trimetálico (oro, plata y bronce). Es en este momento cuando aparecen con fuerza los áureos (de la post-reforma efectuada por el emperador Nerón (54-68 d. C.)), incluyendo algunos tesoros formados con piezas de este último metal, que no volverán a encontrarse hasta tiempos del emperador Graciano (375-383 d. C.). Para el autor, la relación entre los ocultamientos de época de Marco Aurelio (161-180 d. C.) y las incursiones mauritanas en Hispania está lejos de estar probada.

Durante la Anarquía Militar la circulación monetaria según los depósitos

está protagonizada por el sestercio de bronce, aunque existen excepciones. La documentación muestra que se acumulan tanto denarios como antoninianos buenos y «malos» (devaluados), que al final expulsarán del mercado a las buenas denominaciones. Las idas y venidas de los ejércitos en estos agitados tiempos pueden quizás observarse en algunos ocultamientos, como Jimena de la Frontera I (TIH 182), aunque en otros casos esta asociación no está probada. Igualmente, el autor considera sobrevalorada la importancia de las invasiones bárbaras del siglo III d. C. como origen de los tesoros actualmente conocidos.

Durante el siglo IV d. C. se aprecia una combinación en los depósitos de los antoninianos devaluados con los nuevos *nummi*. Estos últimos forman el mencionado tesoro de Tomares, posiblemente una *coemptio auri et argenti* o conversión forzada de moneda áurea en bronce impuesta por Constantino I el Grande (306-337 d. C.). Con la dinastía constantiniana aparecen junto con los anteriores

valores los AE3 y los AE4. Poco después aparecen en los tesoros las siliquas y los sólidos. Para el autor, las ocultaciones de inicios del siglo V d. C. no han de relacionarse con las invasiones bárbaras (como en el mismo caso en el siglo III d. C.), sino a la crisis provocada por las usurpaciones de Constantino III (407-411 d. C.) y Máximo (409-411 d. C.).

En definitiva, una obra imprescindible para el conocimiento de la Hispania romana imperial, tanto por el cúmulo de datos que ofrece como por las conclusiones a las que llega el autor. La aparición de nuevos tesoros confirmará, matizará o negará las opiniones vertidas en el libro.

Esperemos que el autor continúe con su labor de estudiar los nuevos tesoros imperiales de moneda romana que vayan apareciendo, como un adenda a su *corpus*.

Luis Amela Valverde  
Grupo CEIPAC, Universitat de  
Barcelona  
amelavalverde@gmail.com